

2. La población mundial

De la explosión a la implosión demográfica

María Rosa Cozzani / CONICET/ Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos, FFyL-UNCuyo, Mendoza, Argentina.

La preocupación por el tamaño de una población y particularmente por su ritmo de crecimiento y la perspectiva, positiva o negativa, desde la cual se observan estos fenómenos de acuerdo con las necesidades propias de cada Estado, se manifiestan explícitamente en políticas demográficas programadas para intervenir de forma directa sobre la fecundidad -alentando el aumento o la reducción del número de nacimientos-, sobre la migración -promoviendo los ingresos o la emigración-, o sobre la distribución de los habitantes en el territorio-; pero también se advierte subyacente tras medidas económicas o sociales que indirectamente pueden influir sobre la evolución demográfica.

El propósito de intervenir, de modo directo o indirecto, sobre las condiciones demográficas deriva de la valoración de los efectos del crecimiento sobre el contexto económico, en relación con el desarrollo, político, o ecológico; aunque la argumentación económica aparece como la más importante. El análisis de estas relaciones constituye el núcleo de teorías y modelos demográficos, que alentarón y alientan el debate acerca de si el crecimiento de la población debe frenarse.

Con respecto al crecimiento de la población mundial, es observado en general desde una perspectiva negativa. El temor a la sobrepoblación que comenzó a difundirse cuando la humanidad alcanzó los mil millones, con frecuencia fue potenciado hasta la categoría de alarmismo, especialmente en ocasión de la incorporación de mil millones más, y desde entonces se traduce en el propósito de frenarlo con medidas antinatalistas.

A principios del siglo XXI, ante el fenómeno de la reducción planetaria de las tasas de crecimiento, coexiste con un alarmismo por sobrepoblación un nuevo alarmismo por infrapoblación.

Alarmismos por sobrepoblación y por infrapoblación

A principios del siglo XIX, cuando la población mundial se aproximaba a los mil millones, las ideas volcadas en *Essai sur le principe de population* (R.Malthus, 1798), marcaron el inicio de los alarmismos demográficos¹ asociados a la sobrepoblación. Según la teoría malthusiana, a una oferta de recursos naturales limitada se opone una presión demográfica potencialmente infinita, y esta interacción excluye la posibilidad de incremento de los ingresos; ante el imperio de la ley de rendimiento decreciente; el número de habitantes resulta la variable de ajuste que debe adaptarse al proceso de producción, fundamentalmente agrícola o alimenticia.

Concluida la Primera Guerra Mundial, algo más de cien años después, cuando se sumaron otros mil millones a la población mundial, -mientras J.Keynes, en *The economic consequences of the peace* (1919), advertía sobre

la fragilidad económica de una Europa sobrepoblada que la hacía dependiente del abastecimiento externo, y E. Charles, en medio de la crisis económica de

1930 y en relación con el fuerte descenso de las tasas de natalidad de Europa y Estados Unidos, que contribuyó a alentar ideologías nacionalistas, escribió *The twilight of parenthood* (1936), *El crepúsculo de la paternidad*, en el que alertaba sobre el peligro real de la infrapoblación, lejos de la sobrepoblación-, comenzó a impulsarse la política del birth control o control de la natalidad, recurriendo a la esterilización en los países pobres económicamente pero fuertes en incremento demográfico.

Sobre la base de las ideas malthusianas, tras esta política se encontraba el principio de que el desarrollo económico se alcanza tras la desaceleración del crecimiento demográfico. La teoría de la presión creadora, (E.Dupree, 1928; A. Landry,1934), que en

oposición al modelo de Malthus, reconoce que el crecimiento demográfico tiene efectos positivos para la economía en tanto alienta la división del trabajo y el progreso social, no había logrado disminuir la inquietud por la variación de la población en relación con la disponibilidad de los recursos alimenticios.

El rápido crecimiento de la población mundial registrado entre 1940 y fines de 1960, que impulsó un incremento de otros mil millones – asociado particularmente con la expansión demográfica de los países del Tercer Mundo, resultante de la reducción de la mortalidad por difusión de los avances médico-sanitarios, y también con la recuperación posbélica de la natalidad europea, que luego entró en retroceso-, alimentó nuevamente el alarmismo demográfico por sobrepoblación. En 1968, P.Ehrlich en *The population bomb*, predecía que como resultado inevitable del excesivo crecimiento de la población sobrevendrían el hambre y la guerra. En la misma época comenzó a popularizarse la expresión explosión demográfica, tomando el primer término en el sentido de la física, como la acción de reventar con estruendo un recipiente por el aumento brusco de volumen que sobrepasa el límite de resistencia de sus paredes (Kapelusz)

En el contexto del temor a un mundo sobrepoblado, nuevos métodos para el control de la natalidad, particularmente la píldora de Pincus (G.Pincus, 1903-1967), comercializada a partir de 1956, fueron utilizados para reforzar los servicios de planificación familiar en los países menos desarrollados y contener artificialmente su crecimiento, con el criterio derivado de la teoría malthusiana de que la reducción del crecimiento demográfico es condición necesaria para alcanzar el desarrollo económico.²

Sin embargo, el modelo de la transición demográfica desarrollado por F.Notenstein (1945), continuidad de las ideas de W.Thompson (1929) y A. Landry (1934)³ -que en la línea de la teoría de la presión creadora, describe la transición como el paso de un modelo demográfico de alta natalidad y mortalidad a otro de bajas tasas de mortalidad y natalidad, incluyendo una fase de fuerte crecimiento de la población-, sostiene que es la modernización económica la que precede a la desaceleración del crecimiento⁴. En la misma

perspectiva, el modelo demoeconómico de A.Coale y E.Hoover (1958) -basado en el estudio de la relación entre tamaño del hogar y capacidad de ahorro, asocia niveles bajos de fecundidad con mayores posibilidades de inversiones en los sectores productivos de la economía-, reconoce también que el desarrollo económico condiciona la disminución del crecimiento.

En la década del setenta, aproximadamente tres años antes de alcanzar los cuatro mil millones de habitantes, a solicitud del Club de Roma, investigadores del Instituto Tecnológico de Massachussets bajo la dirección de D.Meadows, elaboraron el informe sobre la evolución de la población mundial llamado *Limits to Growth* (1972) o *Halte a la croissance!*. En este trabajo, apoyado en el modelo del ecosistema mundial presentado por J. Forrester en *World dynamics* (1971), tras el análisis de las interacciones entre crecimiento de la población y crecimiento económico, los autores sostienen que ante la presión demográfica se agotarán los recursos y se producirá el colapso de la economía, y para evitarlo, proponen la intervención sobre las fuerzas de crecimiento demográfico, con rápida capacidad de reacción frente a la superación de los límites físicos: cantidad de recursos no renovables, capacidad de la atmósfera para absorber la contaminación, superficie cultivable, rendimiento... (G.Tapinos, 1985,347) , mediante un modelo que se funda en la existencia de una sociedad mundial con una distribución idéntica de ingresos por habitantes. Este informe, orientó las propuestas del Club de Roma de extender y profundizar los servicios de planificación familiar en el mundo subdesarrollado.⁵

En la Conferencia Mundial de Población de Bucarest de 1974, en consonancia con la tesis de la transición y con el modelo Coale Hoover de que el desarrollo económico precede a la desaceleración del crecimiento, los países del Tercer Mundo reclamaron soluciones económicas y sociales para responder al desequilibrio entre población y recursos en sus territorios. Sin embargo, en el Plan de acción sobre la población mundial, derivado de la primera Conferencia, por iniciativa de los países desarrollados, se define la necesidad de impulsar la adopción de los servicios de planificación familiar en los países subdesarrollados, para combatir el obstáculo que el crecimiento demográfico significa para el desarrollo

económico. En 1976, bajo un férreo programa de reducción de la natalidad, en la India fueron esterilizados seis millones de habitantes.

La posición crítica de H. Cole y otros (1974) al modelo determinista de D.Meadows , que frente a la consideración de un sistema mundial sostiene que el mundo es un sistema de regiones interdependientes pero diferentes en sus procesos, y la tesis de E.Boserup (1970), máximo exponente de la teoría de la presión creadora, que plantea que en la relación entre población y producción alimenticia, es la presión demográfica la que produce la intensificación de cultivos y define un efectivo de población soportable, no se habían considerado.

La desaceleración que paulatinamente comenzaron a registrar las tasas de incremento de la población mundial a partir de 1960/70, desde un 2 % a un 1.8% en 1980/90, contribuyeron a alejar los pronósticos alarmistas, pero no frenaron las presiones para reducir el crecimiento a través de la reducción de los nacimientos.

Durante los años ochenta R. Lee (1981), a través de un modelo demoeconómico que relaciona crecimiento demográfico y evolución de los salarios, concluía en que las variaciones de población no pueden asociarse con variables económicas, sino que dependen directamente del comportamiento de las tasas de mortalidad; mientras que a largo plazo y con altas tasas de crecimiento, las variaciones del tamaño de una población determinan variaciones en los salarios.

En esta línea, en la Conferencia Mundial sobre Población y Desarrollo de México en 1984, se planteaba que el crecimiento demográfico es un fenómeno neutral con respecto al crecimiento económico, pero se insistía en el control del incremento de la población mediante la intervención en la fecundidad.

Del mismo modo, el Informe 1989 del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) establece como los tres primeros objetivos a alcanzar para el fin del siglo, la reducción de la fecundidad, la ampliación de la planificación familiar y la investigación de nuevos métodos anticonceptivos. Y en su Informe de 1992, cuando la población mundial había crecido otros mil millones, aunque

especifica que no se ha logrado establecer ninguna relación, ni negativa ni positiva, entre crecimiento de la población e incremento del ingreso, reconoce que el crecimiento rápido es una desventaja para el crecimiento económico (R.Puyol y otros, 1993,47).

Finalmente en la Tercera Conferencia realizada diez años después en El Cairo, se reconoce la estrecha vinculación entre el tamaño, el crecimiento, la distribución de la población y las perspectivas de desarrollo, y nuevamente se expresa la necesidad de extender los programas de planificación de familiar con el propósito de regular el crecimiento a través de la reducción de las tasas de fecundidad; aunque destacando la necesidad de transformar las estructuras sociales y económicas para alcanzar este objetivo.

A comienzos del tercer milenio, la tasa de crecimiento mundial ha disminuido hasta 1.4 % y la tasa de fecundidad general, que era de 2.9 hijos por mujer en 1998, hoy es de 2.7.

El Informe sobre Población de 2000 de la ONU estimaba que para 2050 la tasa de fecundidad general habría alcanzado el nivel de reemplazo de las generaciones, 2.1 hijos por mujer. El Informe 2002, ante la velocidad de los cambios registrados, reduce este promedio a 1.85, próximo al nivel actual de los países más avanzados; lo que indica que el crecimiento de la humanidad se encuentra más ligado al impulso de las estructuras que a la dinámica natural.

De acuerdo con estas condiciones demográficas, el alarmismo por excesivo crecimiento de la población mundial en relación con los recursos disponibles para su subsistencia, debería haber sido superados.

Pero la disminución del ritmo de incremento por descenso de la fecundidad en los países que aún se encuentran en la transición y por subfecundidad postransicional en los países avanzados de Europa que asisten al envejecimiento de sus poblaciones, característica del tercer milenio, ha despertado una nueva inquietud demográfica. La humanidad estaría recorriendo el camino hacia la implsión demográfica, expresión acuñada por J.Bourgeois-Pichat (1998) por oposición a explosión demográfica, que hace referencia

a una etapa caracterizada por fuerte envejecimiento, desdoblamiento y retroceso demográfico, que se alcanzaría si la tasa de fecundidad mundial no avanza sobre el límite de reemplazo generacional.

Sin embargo, aunque la tendencia hacia la desaceleración del crecimiento por disminución del número de hijos ha alcanzado una dimensión casi global,⁶ y es irreversible en cuanto al retorno a un escenario de ritmos no maltusianos, no es una tendencia hacia el crecimiento cero porque puede recuperarse y no es totalmente uniforme, en cuanto existen diferentes ritmos en la reproducción según las sociedades, que conectados a diferentes ritmos en la muerte, imprimen particularidades a esta tendencia general.

La coexistencia de modelos demográficos que pueden ubicarse en distintas etapas de la transición es evidente en las poblaciones de América del Sur. La tasa de crecimiento del conjunto de estos países que en 1950 era de 2.5%, en 2000 pasó a 1.7%. Sus habitantes suman 345 millones; 233 millones más que a mediados del siglo pasado. En menos de cincuenta años, la mortalidad infantil registró un acelerado descenso de 116 a 30 ‰, la esperanza de vida se extendió de 54 a 72 años, y luego de un impulso inicial de la fecundidad que elevó la tasa de 5.7 a 5.8 hijos por mujer en 1960, ésta descendió hasta el 2.7 actual. Pero dentro de este modelo, la tasa de crecimiento Uruguay es muy baja (0.7 ‰), las de Argentina, Chile y Brasil son bajas (1.2%), en Venezuela, Colombia, Ecuador, y Perú alcanzan valores medios (1.7/1.8%), y en Bolivia y Paraguay son altas (2.2/2.5 ‰).

La desaceleración del crecimiento que registraron en los últimos cincuenta años tampoco siguió el mismo ritmo en todos los países -en Venezuela pasó de 4 a 1.8 ‰; en Chile de 2.1% a 1.2 ‰-, lo mismo que ocurrió con la cantidad de hijos por mujer. La tasa de fecundidad de la población sudamericana coincide con el promedio mundial (2.7 hijos), pero las mujeres brasileñas tienen hoy 2.1 hijos, cuando en promedio tenían 6.2 en 1950, las argentinas y las chilenas 2.4, las bolivianas algo menos de 4.

Es decir que en el tercer milenio si bien la humanidad marcha

disciplinadamente sobre el carril de la reducción del crecimiento, distintos comportamientos reproductivos según las sociedades, los efectos de la estructura por edad, y la revisión de políticas demográficas restrictivas con respecto a los nacimientos en algunos países, alejan también el alarmismo de una implosión demográfica próxima.

Sin duda, como resultado del régimen demográfico actual, hacia el que se encaminan o en el que se encuentran en distintas etapas de avance la mayoría de las sociedades, la desaceleración del crecimiento por efecto de una fecundidad en descenso se combina con el alargamiento del período de vida media de la población, que conduce a un proceso de envejecimiento.

En los países postransicionales la proporción del grupo de población mayor de 65 años ha comenzado a superar a la de menores de 15, lo que desde hace algunos años conduce a los gobiernos a planificar la adaptación de los sistemas socioeconómicos a una población envejecida, a alentar los nacimientos, o a contemplar cada vez con más atención la posibilidad de integración a nivel global, arbitrando los medios para complementar su propio envejecimiento con el potencial que otorga a los países menos desarrollados la juventud de sus poblaciones actuales.

En Italia, Francia, Alemania, se discute la reforma de los sistemas jubilatorios actuales en favor de familias numerosas ante la evidencia de la reducción pronunciada de trabajadores activos.

En los últimos años, Francia ha acentuado su política pronatalista, vigente desde 1939 cuando fue sancionado el Código de la Familia, alentando los nacimientos mediante subsidios destinados a familias numerosas, como la extensión de la licencia por maternidad, la oferta de guarderías gratuitas en las sedes de grandes empresas...; medidas que parecen asociadas con el baby boom registrado en 2002, cuando nacieron 35 mil niños más que en el año anterior 2001, elevando la tasa de fecundidad a 1.9 hijos por mujer.

Las tasas de fecundidad de Estados Unidos, comenzaron a revertir su caída a partir de los años ochenta, como resultado de una

fecundidad por encima del promedio entre los inmigrantes, pero también entre la población nativa.

Desde 2004 el gobierno chino, advirtiendo el desequilibrio en la relación por sexos de su población (nacían 119 varones por cada 100 niñas), que ya afecta los índices de nupcialidad, impulsa una política tendiente a superarlo, y en la Comisión Nacional de Planificación Familiar y Población se encuentra en estudio un proyecto de revisión de la política del hijo único vigente desde 1979, para superar la considerable reducción de los nacimientos.

En España se observa la primera iniciativa para contrarrestar la subfecundidad que incide en el abandono de pequeños pueblos interiores, con la promoción del ingreso de inmigrantes provenientes de otras naciones. Desde 2001, el Programa de la Asociación Española de Municipios contra la Despoblación, que integran pequeños centros de menos de 1000 habitantes, tiene en marcha una campaña para atraer matrimonios jóvenes y con hijos; aunque en número limitado y con nacionalidad europea.

Conclusiones

De acuerdo con la evolución registrada en las últimas décadas por las tasas de crecimiento de la población mundial, la expansión demográfica se ha desacelerado en relación con la disminución planetaria de la fecundidad; tendencia que se considera irreversible con respecto al retorno a ritmos no maltusianos. Es decir que a principios del siglo XXI el alarmismo por explosión demográfica debiera haber sido superado.

Sin embargo subsiste el temor a la presión excesiva que la cantidad de población ejerce sobre la tierra, ligado al concepto de límite físico derivado del informe Meadows y a su previsión de una hecatombe medioambiental. Este alarmismo es difundido extensamente por algunas corrientes ambientalistas que vaticinan un apocalipsis ecológico a causa de la larga sombra que la humanidad ha proyectado y proyecta sobre el planeta o todo orgánico llamado Gaia (Lovelock, 1979)⁷. Por otra parte, una perspectiva ecologista pesimista con respecto a la evolución de la población, resulta

alentada también por los documentos emanados de las Cumbres Internacionales sobre desarrollo y medio ambiente, que coinciden en identificar como la causa del avance de la desertificación, de los procesos de deforestación, de la retracción de la capa de ozono y del calentamiento global, el excesivo crecimiento de la población, basados en las nociones no definibles de límite físico y crecimiento excesivo.

En consecuencia, tampoco ha disminuido la presión para reducir el crecimiento por parte de organismos internacionales que apoyan políticas antinatalistas con respecto a las poblaciones menos desarrolladas; aunque en las últimas décadas, a la insistencia sobre la necesidad de adoptar programas de planificación familiar que reduzcan sus niveles de fecundidad, se suman recomendaciones destinadas a promover transformaciones en los ámbitos sociales y económicos, particularmente con referencia a la situación de la mujer, para contribuir al mismo objetivo.

Con respecto a la relación entre modernización o desarrollo económico y disminución del crecimiento de la población, distintos teóricos coinciden con el modelo de la transición, en cuanto a que es la mortalidad la que define el crecimiento y que la mortalidad desciende por efecto de la modernización económica, o bien como señalan distintos estudios, por efecto de mejoras en las condiciones de vida de la población que incluyen la difusión y el acceso a progresos médicos y sanitarios y transformaciones medioambientales. Sin embargo el debate no está cerrado aún acerca de la relación directa entre descenso de la fecundidad y retracción de la mortalidad; tesis sostenida por E. Notenstein y apoyada por Chesnais (1984).

En cuanto a la reducción de las tasas de crecimiento de la población mundial –cuya tendencia aleja la inquietud por el agotamiento de los recursos y la supervivencia del planeta-, la proyección de los niveles de las actuales tasas de fecundidad de los países europeos, alienta el alarmismo de implosión demográfica, que concluiría en el agotamiento de los recursos humanos.

Sin embargo, la posibilidad cierta de recuperación de las tasas de

fecundidad deficitarias de los países más avanzados, las variaciones regionales de la fecundidad y del crecimiento, en relación con distintas lógicas societarias, con diferentes estructuras de las poblaciones, con Estados no partidarios del control demográfico, e incluso con cambios en las políticas migratorias que otorguen porosidad a las fronteras y faciliten los flujos de población entre los países menos desarrollados, aún vitales demográficamente, y los países envejecidos a través de la migración internacional, –utópicos en el presente-, son razones que invalidan la visión de un mundo que avanza hacia un tiempo en el que no habrá nuevas generaciones humanas.

Bibliografía

-**Birth Control Review**, vol.3, nº 5, mayo 1919

-Boserup, E. (1970) **Évolution agraire et pression démographique**, Flammarion, Paris

-Bourgeois-Pichat, J.(1998) *Du XXe au XXIe siècle: l'Europe et sa population après l'an 2000*, **Population**, vol. XXXXIII, janvier-février

-Chesnais, J.(1987) **La revanche du Tiers Monde**, Laffont, Paris.

-Chesnais, J.(1999) Factores de las tasas de fecundidad deficitarias, en **Boletín de Población de las Naciones Unidas**, Nº40/41, 122-134)

-Cole, H. y otros (1974) **L'anti-Malthus. Une critique de "Halte á la croissance"**, Seuil, Paris

-Cozzani, M. (2003) *Unidad y diversidad del crecimiento demográfico de países de América Latina. II Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos*, FFyL, Mendoza

-Dumont, G.(1995) **Le monde et les homes**, Litec, Paris

-Genoiz, F.(1999) **Educar cada persona a la solidaridad**, II Congreso Mundial de Educación Internacional, UNESCO, Buenos Aires.

-Gonnard, R.(1972) **Historia de las doctrinas de población**, CELADE, Chile

-Lovelock, J. (1979) **Gaia: a new look at life on earth**, Oxford University Press

-Philander, P. (1970) La política de los Estados Unidos respecto de los asuntos de población y planificación familiar. En **Conferencia regional latinoamericana de población**, México

-Population Reference Bureau y Banco Mundial, **Planification familiale?:une réussite du development**, Mayo 1994

-Puyol, R. (1982) **Población y espacio. Problemas demográficos mundiales**, CEYNE, Madrid

-Puyol, R. y otros (1993) **Los grandes problemas actuales de la población**,

Síntesis, Madrid

-Randle, P. (2004) *Algunas tendencias culturales del pensamiento geográfico actual*. En **Geodemos**, nº 7/8

-Sauvy, A.(1957) **Teoría general de la población**, Aguilar, Madrid

-Sauvy, A.(1993) **Croissance zero?**, Calman Lévy, Paris

-Tapinos, G.(1985) **Elementos de demografía**, Espasa Universidad, Madrid

-Weeks, J.(1981) **Sociología de la población**. Alianza Universidad, Madrid

Notas:

1 La expresión alarmismos demográficos ha sido tomada de F. Genoiz (1999)

2 "En 1967 el Congreso de los Estados Unidos aprobó una enmienda a la ley de ayuda exterior...que permitió destinar 35 millones de dólares de fondos de ayuda para ser usados exclusivamente para propósitos de población y control familiar. En el año fiscal de 1969 esta suma se elevó a 50 millones de dólares...." (Philander, P.,1970, 146)

3 W.Thompson (**Population**, 1929), distingue una tipología de países y ubica en el tipo A solamente a Europa occidental y Estados Unidos, y prevé que estos países donde las tasas de crecimiento natural pasaron de altas a bajas, pasarán por una fase de estabilización para luego decrecer.

A. Landry (**La révolution démographique**, 1934) incorpora a los estudios de población el concepto de régimen demográfico (primitivo, intermedio, contemporáneo) en relación con el nivel de vida que se plantean los habitantes y con las formas de regular los nacimientos que emplean.

4 La expresión explosión demográfica, se refiere en realidad al período de la transición caracterizado por un crecimiento demográfico fuerte, que Notenstein llamó "crecimiento transicional", precedente a una fase de estabilización y que no encierra una amenaza.

5 Si bien no se comparte el alarmismo que deriva del modelo determinista de D. Meadows, se advierte que para definir el crecimiento demográfico el autor considera no solamente las tasas, como en el modelo de la transición, sino también los efectos de estructura por edad, uno de los factores determinantes de la evolución demográfica.

6 "...de los 5800 millones de habitantes de todo el planeta en 1997, 1600 millones viven en países o provincias donde la fecundidad es claramente deficitaria...Aproximadamente la misma población (1500 millones) se da en países donde la fecundidad está descendiendo a niveles próximos a los de reemplazo (tasa global de fecundidad inferior a 2.5 hijos por mujer" Chesnais, J-C,(1999)

7 "el ecologismo, envuelto en supuestos científicos termina por caer en nuevas formas de animismo primitivo, como hace especialmente James Lovelock con su hipótesis Gaia" (P.Randle, 2004, 173)